

El amor y valor en Lola

Elsa Tió
Con acento
propio

Poeta



Lola fue toda alas en una isla enjaulada, pero ello no le impidió volar alto. Nace un 14 de septiembre de 1843 en su amado San Germán, consagrando su vida a la poesía, a la independencia de su patria y al derecho de la mujer a la educación. La biblioteca de su padre, el licenciado Sebastián Rodríguez de Astudillo, fue desde niña su pasaporte al mundo. Allí conoció a los mejores autores de la época, adueñándose de una gran cultura que le proporcionó seguridad para expresarse.

Se atrevió a escribir en una época en que las mujeres “opinadas” eran mal vistas y mancilladas y más aún si entraban en el ruedo político. Sin embargo, Lola supo ganarse el respeto de hombres y mujeres. Desde joven manifestó un carácter rebelde, cuando se negó a asistir a la escuela al percatarse de las deficiencias de su profesor. Tuvo entonces de tutora a la poeta sangermeña Úrsula Cardona de Quiñonez.

Pero Lola no fue solo precoz en la educación, también fue precoz en el amor. Todo empezó por la mirada. Caminando con su hermana, divisó al joven Bonocio Tió Segarra y con aires de pitonisa le anticipa a su hermana que ella se va a casar con ese joven. Su hermana, al ver que persistía en sus imaginarios planes amorosos, escandalizada, le advierte a su madre sobre las atrevidas intenciones de Lola.

Su ilusa madre creyó que podía controlar a su hija con una orden. Le previene que de insistir en ese enamoramiento le cortaría las trenzas. Lola aprovechó la visita del barbero para informarle que su madre había ordenado que le cortara las trenzas, enviándoselas en bandeja a su acojonada madre. A pesar de ser Bonocio Tió un joven que pertenecía a una familia

sorprendido le pregunta por qué se había cortado el cabello. Lola, con su falta de timidez, le contesta: “por us-*ted*” y le expresa sus intenciones.

Bonocio cayó como las trenzas rendido a sus pies ante una confesión tan atrevida como seductora, inusual en dicha época. Dos años más tarde contrajeron nupcias.

Empieza la vida de casados del dúo patriótico. Ambos se amaron profundamente, y arriesgarán vida y hacienda por sus ideales. El amor que se profesaban chocaba con el ambiente represivo que sufría la isla, pero eso no va a detener a los recién casados. En su hogar celebraban tertulias literarias y políticas. Allí Lola compone el himno revolucionario que fue considerado un desafío imperdonable de parte del gobierno. “Cojamos el machete que es hora de luchar;” no podía ser más revolucionaria, la danza más pegajosa y el peligro mayor. Sufrieron entonces una persecución brutal, le cerraron los dos periódicos a Bonocio y su tienda de comercio en Mayagüez. Pero el prestigio de Lola crecía, y fue la primera mujer en Puerto Rico en dictar una conferencia. Y en 1976, es la primera en publicar un poemario, *Mis*

Cantares, prologado por Bonocio.

El valor del dúo patriótico se repite en Cabo Rojo cuando en medio de una obra de teatro, Lola y Bonocio desafían a la autoridad. Bonocio declama un poema por la libertad que enoja a las autoridades presentes que ordenan bajar el telón. Lola sube al escenario, aguanta el pesado telón y hace un llamado. “No hay hombres suficientes aquí”. Todos se precipitan para ayudarla y el telón sube. Bonocio termina el poema, pero esto incrementará la persecución. En el 1879, estrechamente vigilados, afectada adversamente su economía familiar, el gobernador Segundo de la Portilla los destierra, dándoles un plazo de dos horas para salir en un barco en ruta hacia Venezuela.

En 1887, de vuelta en la isla, un pedazo de pan va a centrar a Lola en medio del peligro, y el destino la va a convertir en “el ángel de los presos”. Estando los 16 presos autonomistas encarcelados en el Morro, Salvador Carbonell, uno de los presos, le envía un mensaje a Lola por medio de un pedazo de pan, que convierte en paloma mensajera. Le quita la migaja al pan y le dice

al criado: cuando salgas de aquí haz que estés comiendo el pan y llévale a Lola el mensaje que está adentro. Tanto Baldorioty como Lola lucharon a favor de la abolición de la esclavitud, la libertad de prensa, conocieron el destierro y amaban al país.

Al intervenir, Lola sabía que pisaba una mina de pólvora y aunque no era autonomista, bastó su sentido de amistad, justicia y solidaridad, para arriesgarse e interceder por los condenados en el Morro. Luego de un altercado con el gobernador Contreras, logra convencerlo de la injusticia que se iba a cometer, y él, admirado por el valor de Lola y contra todo pronóstico, empezó el proceso de liberación de los presos. Lola sale de Fortaleza con un salvoconducto para darle la noticia personalmente a los reos en el Morro. Sotero Figueroa recuerda el momento: “cuando todos creían que saldría llevada por escolta, hacerle compañía a los que trataba de liberar, salía sonriente y conmovida con el indulto de los presos queridos que le concedían”.

Lola, leal a sí misma escribió: *Mi canto es sincero / más vale que el oro. No teme a tiranos quien sabe ser libre.*

“Tanto Baldorioty como Lola lucharon a favor de la abolición de la esclavitud, la libertad de prensa, conocieron el destierro y amaban al país”

de prestigio en San Germán, como periodista y poeta era mirado con recelo por los artículos políticos combativos que publicaba en su periódico.

Pero ambas familias eran amigas. En una de esas visitas a casa de los Tió-Segarra, Lola se acerca a Bonocio y este,



La Campechada será dedicada este año a Lola Rodríguez de Tió y se celebrará el 18 y 19 de noviembre en San Germán.